¿Puede legitimarse “una” ética ante la “pluralidad” histórica de las morales? ¹

*Can “an” ethics be legitimized before the
historic “plurality” of morals?*

Enrique DUSSEL

Universidad Autónoma Nacional de México, México.

RESUMEN

La posibilidad de una ética válida para toda situación parece depender, necesariamente, del contenido moral de las acciones humanas altamente diferenciadas entre sí, muy especialmente, por aquellas relaciones de producción económica que sirven de soporte y despliegue a todas las demás. El autor debate esta cuestión a partir de una crítica a toda ética universalista, transontológica y metafísica, en un escenario donde se reclame el reconocimiento de la alteridad y la libertad como un proyecto de mayor humanización.

Palabras Clave: Ética, moral, pueblo, libertad.

ABSTRACT

The possibility of a valid ethics for all situation seems to depend, necessarily, on the moral content of human actions highly differentiated amongst themselves. Very specially, due to those relations of economical production that serve of base and unfolding to all others. The author argues over this question starting from a criticism to all universalist, transontological and metaphysical ethics, in a scenery where the recognition of the alterative and the liberty as a project of major humanization is reclaimed.

Key words: Ethics, morals, people, liberty

(Translated by Efraím J. Márquez. A).

Recibido: 10-1-96 . Aceptado: 15-5-96

¹ Este artículo data de Diciembre de 1981 (Guanajuato, México). Nuestras investigaciones hemerográficas no han podido establecer su publicación. El valor conceptual y personal con que Dussel expone y debate sus ideas nos ha convencido de dar a luz este inédito. Pensamos que a pesar de los acontecimientos históricos de los últimos quince años la temática no se ha desactualizado en modo alguno, posición que seguramente Dussel suscribirá.

para unirse consigo mismo en el dolor de la negatividad y de tal suerte conocerse como reunido a la esencia”.⁶ El que alguien consista y persista como distinto, como diferente, como determinado y no se disuelva en “lo Mismo”, en el Todo, en el Absoluto del ser -acto que se asemeja al nirvana hindú o a la *gnôsis*- es el mal.

En la historia mundial la unidad de la ética y la pluralidad de las morales es pensada por Hegel a partir de esta ontología de la Totalidad. En efecto, la pluralidad de morales debe situarse en el nivel concreto de la universalidad de las “costumbres” (*Sittlichkeit*) de cada pueblo. El individuo, como particularidad se encuentra así sumido y negado (*aufgehoben*) en su patria, pero, por su parte, “las ideas concretas, los espíritus de los pueblos (*Völkergeister*) tiene su verdad y su determinación en la Idea concreta que siendo la Universalidad concreta es el Espíritu del mundo (*Weltgeist*)”.⁷ Es bueno no olvidar que dicho Espíritu es el Espíritu Santo de su *Filosofía de la Religión*.

Y bien, ¿cuál es la relación entre las morales particulares de los pueblos históricos y la ética universal de la historia mundial? Hegel explica:

Porque la historia es la configuración del Espíritu en forma de acontecimiento...”⁸ “el pueblo que recibe un tal elemento como principio natural (...) es el pueblo dominante (herrschende) en esa época de la historia mundial (...) Contra del derecho absoluto (absolutes Recht) que él tiene por ser el portador actual del grado de desarrollo del Espíritu mundial, el espíritu de los otros pueblos **no tienen derecho alguno** (rechtlos).⁹

De manera que la resolución de la particularidad de las morales de los diversos pueblos alcanza el nivel de una ética universal en la fetichización de la moral del pueblo dominador del mundo de cada época histórica. De otra manera; la ética universal no es un nivel abstracto que tiene validez en todos los pueblos y culturas, sino que es el “portador” (*Träger*, dice el texto) del Espíritu -y es el portador del Espíritu porque es el dominador del mundo en su época: la dominación como manifestación de divinidad- asume en su particularidad la universalidad concreta de la Historia mundial como totalidad. Y si recordamos que dicho pueblo es el portador del Espíritu para que Dios se reconozca a sí mismo y llegue a la plena realización de su retorno, puede entenderse entonces que la ética universal, la fetichización de la moral del pueblo dominador, es la

⁶ *Encyclopaedie*, S 579 t.10. p.376. Es nuevamente el gran tema idoeuropeo, y por ello Hegel se refiere a Krischna (p.383), a los místicos iránicos, a Djalal-U-Rumi: “*He visto en todo lugar el Uno*” p.387, al Bhagavad-Gita.

⁷ *Rechtsphilosophie*, S 352. p.508.

⁸ *Ibid.*, S 346. p.505.

⁹ *Ibid.*, S 347. pp.505-506.

En el ámbito de la exterioridad del sistema y la moral capitalista se sitúa el sujeto y las exigencias de una ética universal. El propietario o el asalariado son partes de la moral capitalista, pero el hombre, “*como hombre*” y no sólo “*como trabajador*”, más allá del sistema.¹⁷ El *hombre*, que además trabaja, para la moral capitalista es en realidad **nada**:

La existencia abstracta del hombre como un puro hombre de trabajo (...) puede diariamente precipitarse de su plena nada en la nada absoluta, en su inexistencia social que es su real inexistencia.¹⁸

De otra manera, y entiéndase esta *nada* para la moral del sistema como la realidad de la *exterioridad*,¹⁹ el hombre, no como el asalariado que entra en un contrato, sino como un sujeto libre que puede ser también sujeto de *otros sistemas* porque su ser real y concreto (y éste es el *sujeto* de la ética universal) no se agota en la relación abstracta de ser “asalariado”; el hombre tiene exigencias absolutas (éticas) por sobre las exigencias abstractas (morales) del capitalismo. La exigencia moral del capitalismo se enuncia: “*no robes la propiedad privada*”; “*trabaja laboriosamente para alcanzar la riqueza*”. Pero inmediatamente se contradice, porque debe apropiarse uno (el propietario del capital) de la propiedad privada del otro (su trabajo, al menos de una buena parte no pagada). Y entonces la moral y la economía política se escinden, y “*el hecho de que cada esfera me mida con una medida distinta y opuesta a las demás, con una medida moral, con otra distinta de la economía política, se basa en la esencia de la enajenación del hombre.*”²⁰

La moral no juzga ya las estructuras, se torna “*arbitraria, ocasional, trivial, acientífica.*”²¹ Sólo rige en ambas, exigencias individuales bien predefinidas (sexuales, cumplimiento de las leyes legislativas, etc.). Dejan de haber criterios éticos absolutos que valieran tanto para la moral abstracta como para la economía política. Sería función de una ética universal el poder juzgar a la misma economía política desde criterios humanos absolutos. Por esto, “*la relación de la economía política con la moral (...) cuando no es una apariencia engañosa, cuando se la considera como esencial, no puede ser sino la relación de las leyes económicas con la moral (...)* La economía política se limita a ex-

¹⁷ *Ibid.*: “Tan pronto pues, como al Capital se le ocurre, deja de existir el trabajador, deja de existir para sí; no tiene ningún trabajo, por tanto, ningún salario, y dado que el no tiene existencia como hombre (*als Mensch*) sino como trabajador, puede hacerse sepultar, dejarse morir de hambre”.

¹⁸ *Ibid.*, p.578.

¹⁹ Recuérdese que “nada” indica exactamente el “más allá” del sistema.

²⁰ *Ibid.*, p.614.

²¹ *Ibid.*, p.615.

necesidad,²⁸ la felicidad.²⁹ Repitiendo: En el producto se “*objetiva la vida*”. Todo producto es para sí o para otro. El “para otro” es una exigencia de la sociedad y del desarrollo humano. Esto es bueno: yo produzco para él y él para mí. Pero si no hubiera retorno, si produjera “para él” pero no él para mí, entonces habría una “pérdida”: *La objetivación como pérdida del objeto y servidumbre (...)* *La vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa extraña y hostil.*³⁰

La acumulación de esa “pérdida de vida”, ese “holocausto” a un nuevo “dios” es la *muerte* sumada del trabajador, ya que los productos producidos no consumidos son falencia de vida. Ese “dios”, suma de tantas muertes, es el “capital *muerto*”;³¹ es el “Mammon muerto”;³² el fetiche en quien se deposita como “ganancia”³³ la sangre de todos los trabajadores: la bestia del Apocalipsis.³⁴

Vemos, entonces, que se elabora implícitamente una ética universal desde la crítica a una moral histórica y concreta. Lo que para Hegel era la bondad (el dominio del Estado imperial), aquí se transforma en maldad: el fetiche al que se inmola la sangre del asalariado.

3. EL CRITERIO ABSOLUTO Y CONCRETO DE LA ÉTICA

Ante el descubrimiento y experiencia de Europa de otros mundos (las culturas orientales, asiáticas, latinoamericanas, etc), de otras morales vigentes, normas, valores, virtudes o *ethos* de otros pueblos, de otras clases, se intentó de diversas maneras fundamental la universalidad ética. Sea por el “*eterno retorno de lo Mismo*” nietzscheano,³⁵ sea para la validez intemporal y mundial de los *valores* aunque cambiarán sus jerarquías, cuyo mejor ejemplo fue la axiología fenomenológica scheleriana,³⁶ sea por la puesta en cuestión desde la filosofía del lenguaje,³⁷ sea por la crítica ontológica heideggeriana,³⁸ etc. Sin embargo,

²⁸ “Después del alimento, las dos mayores necesidades del hombre son el vestido, la vivienda” . *Ibid.*, p.548.

²⁹ “No es feliz la sociedad donde la mayoría sufre (...) y la finalidad de la Economía Política es la infelicidad de la sociedad” . *Ibid.*, pp. 515-516.

³⁰ *Ibid.*, p.561.

³¹ *Ibid.*, p.512. “tote kapital”.

³² *Ibidem.* “... toten Mammoms”.

³³ *Ibid.*,

³⁴ Uno de los temas preferidos en *Das Kapital* es la metáfora del *Apocalipsis* de que el “pueblo elegido llevaba escrito en la frente que era propiedad de Jehova; la división del trabajo estampa en la frente del obrero manufacturero la marca de su propietario: el Capital” Cfr. Franz Hinckelmann *Las Armas ideológicas de la Muerte*. DEI, San José, Costa Rica, 1977. P. 26 ss.

³⁵ Nietzsche, que fue un implacable crítico moral, terminó por hacer la apología del *ethos* guerrero y dominador del primitivo germano invasor de Europa.

³⁶ Cfr. “Der Formalismus in der Ethik.”, en *Gesammelte Werke*. Francke. Berna. T.II. 1954.

³⁷ Cfr. George Moore. *Principia Ethica*. Cambridge University.Press.1903. Habría que pensar en los trabajos éticos de Ayer, Wittgenstein, etc.

cuestión cuando se lo sitúa como fundamento de un sistema histórico dado: ¿Es el *télos* o *finis* del orden medieval el mismo que el del orden capitalista? ¿Es que conozco su *contenido*, un fin humano perfecto que pueda juzgar la finitud, maldad, determinación de los proyectos de dichas morales? Si tengo un criterio superior para juzgar el proyecto o *télos* histórico, éste deja de ser el último fundamento de discernimiento ético.

En efecto, Emmanuel Levinas⁴³ demostró bien que la Totalidad, el orden o sistema establecido y vigente de “lo Mismo”, no puede encontrar en sí sino el fundamento de la moral (la moral griega, azteca, medieval, capitalista), pero no el punto de partida de una ética válida para toda situación humana -y que por ello contiene el criterio absoluto-. Correctamente muestra el ámbito de la exterioridad del Otro como el *desde-donde* se origina una ética absoluta, transontológica, metafísica.⁴⁴ Sin embargo, Levinas no puede elaborar una ética política, porque al caer ésta en la ambigüedad de una nueva totalización, la ética dejaría lugar a una nueva moral de la guerra y la opresión. En parte, gracias a la Escuela de Frankfurt,⁴⁵ pero mucho más desde la lucha de liberación del pueblo latinoamericano, nos vimos necesitados de elaborar un discurso no sólo de puesta en cuestión de las totalidades morales históricas, sino de la construcción de “nuevas” *totalidades utópicas*, analógicas y al servicio del pueblo liberado.⁴⁶

En todos estos casos el criterio o imperativo absoluto, y sin embargo concreto, de una ética válida para toda situación humana -y que puede juzgar todo sistema histórico y determinado de moral- podría enunciarse así: “¡Liberémonos! clama el pobre u oprimido!” “Opera el bien, evita el mal” - formulación medieval- era absolutamente abstracta: sólo permitía justificar un sistema moral (desde la noción de “bien” del *mismo* sistema). Era un principio moral pero no ético. El bien del sistema es el bien del opresor; luego el opresor puede ser moralmente bueno y éticamente perverso. Puede ser un perfecto y “buen” capitalista en moral burguesa, y ser un hombre injusto al pagar a su obrero un salario insuficiente (según exigencias éticas), aunque legal.

Por el contrario, el principio que se enuncia: “¡Liberémonos! Clama al pobre!”, es el criterio racional *crítico* por excelencia y el único que puede al mismo tiempo incluir el sistema moral y mostrar en su misma formulación la trascendencia interior o la exterioridad ética del sistema futuro, utópico en su positividad y realismo. El *oprimido* incluye en su concepto: 1) una totalidad como sistema moral vigente; 2) un opresor que es sujeto del acto perverso; 3) al sujeto colectivo (“oprimidos”) hombres juntos -al menos en dicha relación-

⁴³ Cfr. *Totalité et Infini. Essai sur l'Extériorité*. Nijhoff. La Haye, 1974.

⁴⁴ Hemos explicado esta cuestión resumidamente en *Filosofía de la Liberación*. USTA, Bogotá. 1980. p. 54 ss.

⁴⁵ Cfr. Marcuse, H. *One-dimensional Man*. Beacon Press. Boston. 1964. Cuya obra influyó en mayor medida a la filosofía crítica que otros trabajos de Adorno, Habermas, etc.

⁴⁶ Tema del T.IV de mi *Ética*...

Para poder perdonar, como el Comandante Borge, a su propio torturador, es necesario tener muy claro que dicho torturador es “bueno” con respecto a las exigencias de “su” moral somocista, y que por ello no podía descubrir (la *ceguera* propia de la conciencia moral ideológica del dominador) las exigencias absolutas, pero siempre concretas, de una ética utópica de liberación, en virtud de cuyo criterio absoluto podría afrontar la muerte aún en paz. Sabía que su muerte, de bandido es inmoral para la moral vigente, es praxis de legalidad con respecto a la moral futura de un sistema más justo. Aún la legalidad de un sistema moral histórico futuro podría ser juzgado desde el criterio absoluto de la ética: “*¡Liberémonos! Clama el pobre!, el oprimido*”. Aún ese sistema moral futuro, por ser histórico, puede y debe ser juzgado desde la trascendentalidad radical del Otro, del pobre, del oprimido. La trascendentalidad de la ética se sitúa así en un nivel absoluto: puede juzgar también todo futuro histórico. Lo mismo los conceptos de “liberación” y “oprimidos”, que incluye la dimensión de trascendentalidad, exterioridad”. En conclusión: ***La vida negada del pueblo, de los pobres, juzga siempre la muerte como maldad.***